



VIDA DE DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO



(Continuacion)

CAPÍTULO SEGUNDO

Siguiendo el camino que todos, arrastrados unos por la fuerza, voluntariamente otros, hacian en su pais i en su tiempo, Domingo F. Sarmiento hubo de iniciar su juventud, tomando parte en las guerras civiles que por tantos años ajitaron a los pueblos argentinos. Su accion, por humilde que sea, se encuentra ligada a la historia del período mas terrible de las revoluciones de Cuyo, a una época que ha trasmitido su recuerdo a la nuestra envuelto en oleadas de sangre.

Sarmiento, contra lo que era de esperar, dada su educacion i antecedentes, formó en las filas del partido unitario. Sus parientes mas distinguidos, los Oros, i entre éstos, el presbítero don José, que tanta influencia ejerció en la formacion de su carácter, ocupaban una posicion elevada entre los federales sanjuaninos: don José de Oro representó a San Juan en la Convencion Nacional reunida en Santa Fé en 1828, i Domingo de Oro (so-

brino del anterior) fué diputado al Congreso del Paraná. En diversas ocasiones veremos aparecer a los señores Oros como ministros de los gobiernos federales de su provincia.

En San Juan, los federales contaban con el apoyo de la mayoría ignorante de la población: eran la fuerza; los unitarios por su parte constituían la clase más ilustrada i liberal, aun cuando se encontraban en minoría. Entre estos últimos se hallaban el Dr. Narciso Laprida (que había sido presidente del Congreso de Tucumán, en 1816), los Carriles, los Rojos, los Godoyes, etc. La juventud, que siempre apoya a los partidos progresistas, se sentía inclinada hacia la causa unitaria, i cuando llegó el momento de defenderla en los combates, rindió en aras de ella el tributo de su sangre.

Sarmiento, que en medio de sus ocupaciones i de sus lecturas se imponía de los acontecimientos públicos, cedió a las tendencias de su juvenil corazón i empezó a simpatizar con la causa unitaria. Influyeron también en este sentido las doctrinas que había encontrado en algunos de sus libros favoritos, análogas a las que formaban el credo de los unitarios.

Además, entre los actos de presión o de arbitrariedad ejercidos por el gobierno federal, hubo uno que lastimó directamente los derechos de Sarmiento i ejerció no poca influencia en su criterio todavía inseguro, para acentuar sus simpatías en pro del partido que hacía oposición al régimen imperante.

A fines de 1827, ponía gran empeño el gobernador don Manuel Gregorio Quiroga en la organización de las milicias, de las cuales quería que formase parte el mayor número de ciudadanos. Sarmiento fué nombrado alférez de la compañía de su barrio, de la que era capitán don Cesáreo Domínguez. El cargo militar, que para muchos significaba un honor, envolvía un perjuicio para el joven dependiente, porque lo obligaba a dejar las tareas de su empleo para asistir a los ejercicios i a las guardias; presentó, pues, su renuncia, esponiendo las causas que la justificaban, i como ella no le fuera aceptada, la reiteró, protestando de la "presión" que se quería ejercer sobre él, haciéndole servir contra su voluntad. Al mismo tiempo, faltaba a la segunda guardia que le correspondía hacer en el cuartel, i manifestaba a todos su propósito de no pertenecer a la milicia, aunque se le compulsara.

a ello por la fuerza. En vista de esta resistencia, el gobernador hizo llamar a Sarmiento a su presencia, para reducirlo a la sujeción: el joven llegó ante él con la arrogancia propia de su carácter i de su edad, i sostuvo sus derechos con la altivez i desenfado que mas adelante le veremos gastar en todos los actos de su vida. El gobernador, indignado por la audacia del oscuro e imberbe dependiente, lo mandó a prisión i ordenó que se le formara proceso. Cara le habria costado su altivez a Sarmiento, si no hubieran mediado en su favor los Oros, pudientes en el ánimo del gobernador, como que uno de ellos, don José Antonio, era su ministro. Gracias a las influencias, Quiroga consintió en hacerse desentendido del asunto, i Sarmiento fué puesto en libertad tras una corta prision.

Medio siglo despues de esta época, Sarmiento que se encontraba ya en el ocaso de la vida, daba una version de su primera vocacion política, digna de recuerdo, sea cual fuese su fondo de verdad, como una hermosa pájina literaria. Dice así:

«Era yo comerciante en 1826 (1) en que vine a Chile por la primera vez, i estaba parado a la puerta de mi tienda frente a frente de lo que hoi, como providencialmente, es la Escuela Sarmiento en San Juan, ántes San Clemente, viendo llegar al vecino cuartel seiscientos... con el alarde triunfal que da el polvo i la embriaguez. ¡Qué espectáculo! Habian montado en briosos corceles, tomados de los prados artificiales, i entónces usaban para guarecerse en los Llanos de los montes de *garabato*, enormes guardamontes, que son dos recios parapetos de cuero crudo, a fin de salvar sus piernas i aun la cabeza del contacto de sus espinas de dos cabezas, como dardos de flecha. El ruido de estos aparatos es imponente, i el encuentro i choque de muchos, como el de escudos i de armas en el combate.

«Los caballos briosos, i acaso mas domesticados que sus caballeros, se espantaban de aquellos ruidos i encuentros estraños, i en calles sin empedrar, veíamos los espectadores avanzar

(1) No debe sorprender al lector cualquiera discordancia entre fechas o detalles mencionados por Sarmiento en sus escritos, i por el autor de su biografía, en ésta. Sarmiento no tuvo jamas precision para indicar esos datos, aun tratándose de hechos relacionados con él mismo.

una nube de denso polvo, preñada de rumores, de gritos, de blasfemias i carcajadas, apareciendo de vez en cuando caras mas empolvadas aun, entre greñas i harapos, i casi sin cuerpo, pues que los guardamontes les servían de ancha base, como si hubieran tambien querubines de demonios medio centauros.

«Hé aquí mi version del camino de Damasco, de la libertad i de la civilizacion. Todo el mal de mi país se reveló de improviso entónces, ¡la Barbarie!... Yo habia sido educado en familia que simpatizaba con la Federacion, i renegué de ella de improviso, i dos años despues entregaba la llave de la tienda para ceñir la espada, contra Quiroga, los Aldao i Rozas: en las horas de reposo, que eran la proscripcion, abrir escuelas i enseñar a leer a las muchedumbres» (1).

En uno de los primeros días de Junio de 1829, abandonaba Sarmiento las tareas del comercio, depositaba la llave del establecimiento que tenia a su cargo, en manos de una persona de su familia, i corria a ocupar un puesto en las filas de una division de milicianos, que acababa de levantarse contra el federalismo imperante i de ponerse a las órdenes de los unitarios.

Debemos echar una ojeada sobre la situacion jeneral de los pueblos arjentinos, a la época en que Sarmiento ciñó por primera vez la espada, para que el lector que no sea arjentino pueda formarse una idea clara de los acontecimientos que sobrevinieron en las provincias de Cuyo i en que aquel fué testigo i actor.

Con la renuncia de Rivadavia en Buenos Aires, que llevó al poder a Dorrego, i el establecimiento en las provincias andinas de gobiernos sometidos a la influencia de los caudillos Juan Facundo Quiroga i José Félix Aldao (el fraile), el partido federal se encontraba a fines de 1828 dominando en toda la República ya que nadie podía disputar el dominio de Santa Fé a Lopez, el de Santiago del Estero a Ibarra, i el de Córdoba a Bustos. Los unitarios, sin embargo, pensaban posesionarse nuevamente del gobierno del país. Terminada por Dorrego la guerra con el Brasil i vuelto a la patria el ejército que la habia hecho, el jeneral Lavalle al mando de éste, derrocó el gobierno federal de

(1) Discurso de Sarmiento en Santa Rosa de los Andes (1884).

Buenos Aires, el 1.º de Diciembre de 1828. El jeneral Paz, con una parte del ejército unitario bajo sus órdenes, avanzó hacia el interior, venció las fuerzas que le opuso el jeneral Bustos, i se posesionó del gobierno de Córdoba, con lo cual quedó amenazando el poder de los federales en las provincias del occidente.

Quiroga i Aldao se aprestaron en el acto para la lucha. Facundo recorrió las provincias de Catamarca, la Rioja i San Juan, se unió con el fraile Aldao en Mendoza, i pasó a San Luis, colmando de exacciones a los pueblos para organizar el ejército con que debía atacar al jeneral Paz. Estableció su cuartel jeneral en el lugar llamado Renca, de la provincia de San Luis, i a principios de Junio de 1829 solo esperaba un último refuerzo que debía enviarle de San Juan el gobernador don José María Echegarai, para lanzarse sobre Córdoba; no habiéndole llegado ese refuerzo, se puso en marcha.

El gobernador de San Juan habia cumplido su compromiso. El 27 de Mayo habia salido de esa ciudad, camino para Renca, una division de 400 milicianos de caballería, bajo las órdenes del coronel i ex-gobernador don Manuel Gregorio Quiroga, division que debió llegar al campamento de Facundo dentro del término convenido. Pero, los unitarios sanjuaninos, alentados por la dominacion de Paz en Córdoba, habian constituido una Junta política, de que formaban parte el doctor Laprida, don Rudesindo Rojo i otros, la cual se entendió con muchos de los oficiales i sarjentos de la division del coronel Quiroga, para que la sublevaran en el camino. Estando acampados los milicianos en la estancia de las Quijadas, se alzaron a la voz de los oficiales comprometidos con los unitarios, tomaron prisioneros a sus jefes i regresaron a su punto de partida.

Echegarai huyó a Mendoza, en solicitud de auxilio del gobierno de Corvalan, satélite de Aldao. La division sublevada en las Quijadas hizo su entrada en San Juan el 6 de Junio; la Junta unitaria confió su mando al mayor don Nicolas Vega, militar de la independencia, a quien dió el título de jeneral i el encargo de organizar la resistencia contra los federales mendocinos. El jeneral Vega estableció su campamento en el Pocito: gran número de jóvenes, pertenecientes a las familias principa-

les de San Juan, abandonaron sus hogares para ir a ocupar un puesto de peligro en los combates. Uno de los primeros en alistarse fué Sarmiento, que quiso correr la misma suerte de su padre, oficial de los sublevados en las Quijadas. El jóven Sarmiento, obtuvo el grado de teniente i fué nombrado, conjuntamente con Alejandro del Carril, Joaquin Castro i Calvo, i otros, ayudante del jefe unitario.

La agresion de los federales de Mendoza no se hizo esperar mucho. Una fuerte division, al mando del coronel Francisco Aldao avanzó sobre San Juan para atacar a los unitarios i reponer en el gobierno a Echegarai. El jeneral Vega, no pudiendo arriesgarse a un combate decisivo con las fuerzas que tenia, emprendió la retirada hácia el norte, llegando hasta Jáchal. Francisco Aldao ocupó a San Juan, repuso a Echegarai, i envió en persecucion de los unitarios una parte de sus fuerzas bajo las órdenes del comandante Casimiro Recuero. Éste llegó hasta Niquivil (una legua al sur de Jáchal), en donde tomó posiciones para observar los movimientos del enemigo. El jeneral Vega se encontró bastante fuerte para atacarlo, le presentó combate i lo puso en completa derrota. "En esta brillante jornada se distinguieron entre otros jefes el coronel sanjuanino don Domingo Reaño i don Domingo Faustino Sarmiento, que era uno de los ayudantes de campo del jeneral Vega, el cual atravesó los fuegos del enemigo para llevar una órden del jeneral, al comandante de escuadron don Julian Castro Albarracin, de que flanqueara al enemigo por la derecha, cuyo movimiento efectuado con precision ocasionó su completa derrota." (1)

Un nuevo cuerpo de tropas, mas numeroso que el que habia sido deshecho en Niquivil, fué enviado contra los unitarios bajo las órdenes del coronel José Aldao. El jeneral Vega, que no podia presentar combate, dejó avanzar a los federales, abandonó a Jáchal, i tomando el camino de la cordillera en medio de un temporal de nieve, cayó sobre San Juan, miéntras José Aldao lo buscaba cuarenta leguas al norte de esta ciudad. Francisco Aldao, Echegarai i muchos jefes federales quedaron prisioneros en San Juan, al mismo tiempo que Facundo Quiroga era

(1) *Biografía del señor don Nicolas Vega*. Buenos Aires, 1864.

vencido por el jeneral Paz en la Tablada de Córdoba (22 de Junio).

José Aldao, cuando se dió cuenta de la ingeniosa maniobra de los unitarios, volvió a marchas forzadas sobre San Juan, i los atacó primero en un combate parcial i despues en uno jeneral, el de Tafiñ, en los cuales quedó dueño del campo. Posesionado nuevamente de la ciudad, libertó a los suyos que estaban prisioneros, e hizo encerrar en las Casas del Cabildo al jeneral Vega i a muchos jefes, oficiales i ciudadanos unitarios en número de setenta personas.

Mui pocos de los unitarios sanjuaninos escaparon de caer en poder de sus enemigos en pos del desastre de Tafiñ. Un destacamento que había enviado el jeneral Vega al Pocito, a tomar posesion de los cañones dejados en aquel punto por los federales, al tener noticia de la derrota, huyó hácia Mendoza. De ese cuerpo de tropas formaban parte Sarmiento i su padre, que tuvieron por eso la suerte de no quedar prisioneros.

Los Aldaos, una vez consumado su triunfo, se volvieron a Mendoza. Se encontraban con sus tropas acantonadas en los Barriales, cuando éstas se sublevaron acaudilladas por el coronel don Juan Agustín Moyano el día 10 de Agosto, entraron a la ciudad, derribaron el gobierno de Corvalán i pusieron en prision a sus ex-jefes. Los unitarios, dueños de la situacion en Mendoza, elevaron al gobierno al jeneral don Rudesindo Alvarado, glorioso militar de la independecia, que no había tenido parte alguna en la preparacion ni en la ejecucion del movimiento revolucionario que lo llevó al mando.

El fraile Aldao, herido en la batalla de la Tablada, se encontraba en San Luis, reponiendo sus quebrantadas fuerzas. Con unos trescientos hombres que había salvado en la derrota se dirigió a Mendoza, descoso de libertar a sus hermanos i posesionarse nuevamente de la ciudad. Los unitarios se aprestaron para disputarle el campo: el coronel Moyano organizaba la resistencia. Se creó el *Batallon del Orden*, compuesto por personas de alguna posicion social i de adhesion probada a la causa unitaria. Los sanjuaninos que habían escapado de Tafiñ fueron destinados a diferentes puestos militares: algunos quedaron incorporados al *Batallon del Orden*, otros fueron nombrados

ayudantes del jeneral Alvarado; entre estos últimos estaban José María Echegarai Albarracín i Domingo F. Sarmiento.

Aldao, no pudiendo atacar a Mendoza con la fuerza que tenia, entró en pactos con Alvarado para dar tiempo a que Facundo Quiroga le enviase un refuerzo desde San Juan. Su hermano José, que se escapó de la prision, huyó a la campaña, se puso a la cabeza de 400 gauchos i fué a reunírsele, al mismo tiempo que llegaban 600 hombres que enviaba Quiroga, bajo las órdenes de su segundo, el jeneral riojano Benito Villafañe. El fraile, en cuanto se vió al frente de un cuerpo de tropas bastante respetable, avanzó i tomó las medidas necesarias para rendir a Mendoza por el hambre. Alvarado, comprendiendo que la resistencia era inútil, capituló con el enemigo, enviando a su campamento a Francisco Aldao i comprometiéndose a entregar la ciudad con condiciones.

Los unitarios mendocinos, i mui principalmente los del *Batallon del Orden*, no aceptaron la capitulacion, se rebelaron contra la autoridad de Alvarado, i se lanzaron al combate mandados por el comandante don Pedro Leon Zuloaga. El encuentro con los federales tuvo lugar el 21 de Setiembre, a una legua al sur de Mendoza, en el Pilar. En los momentos en que el fuego se sostenia con mas vigor, Francisco Aldao pasó al campo unitario como parlamentario de su hermano; en medio del desórden mas completo, un oficial del *Batallon del Orden*, lo hizo prisionero i lo mandó fusilar en el acto. Desde ese instante, el combate se convirtió en una matanza espantosa: los unitarios se batian desesperadamente, i el fraile Aldao, ébrio de furor por el asesinato de su hermano, no dió cuartel, desbastó las filas unitarias i entró a sangre i fuego a la ciudad.

Dueño de Mendoza, el fraile restableció el gobierno de Corvalan, i durante un mes renovó las atrocidades que han hecho lejendaria la época de las proscripciones de Sila en Roma. Saqué i destruyó propiedades, impuso tributos i lanceó por su propia mano al capitan Joaquín Villanueva, miéntras Tomas Aldao degollaba a un hermano de éste. El coronel Moyano, el comandante Bazan, el mayor Sosa, el capitan Infante i trece sarjentos, fueron fusilados unos i lanceados otros. El doctor Narciso Laprida, cuyo nombre guarda la República Argentina

en el Acta declaratoria de la Independencia, fué encontrado muerto en su prision. Don José María Salinas, jóven periodista boliviano, tuvo una suerte todavía mas infeliz: una mañana se encontró en la calle pública su cadáver hecho pedazos, porque los esbirros le habian sacado los ojos, arrancado la lengua, quebrantado las piernas i los brazos, abierto el pecho i robado el corazon!

De los prisioneros sanjuaninos, unos fueron entregados al verdugo, i otros enviados al gobierno de su provincia. Siete compañeros de Sarmiento, jóvenes i entusiastas como él, José María Echegarai Albarracin, Andres del Carril, Albarracin, Moreno, Sabino i dos cuyos nombres se nos escapan, fueron inmolados el 27 de Setiembre! La misma suerte que ellos habria corrido Sarmiento, si la mano de Dios no se hubiera posado sobre su cabeza para conservarla al engrandecimiento i gloria de su patria.

Al sublevarse las tropas contra la autoridad de Alvarado, el ayudante Sarmiento abandonó a su jefe i corrió a ocupar un puesto de combate en el *Batallon del Orden*, a que pertenecia su padre. Se encontró en toda la refriega, peleó como un valiente i, al entrar los federales a la ciudad, fué tomado prisionero, despojado de sus vestidos i conducido a la presencia del comandante don José Santos Ramírez. Como los demas jóvenes sanjuaninos, habria sido ejecutado, si no hubiera pedido su vida el jeneral Villafañe. Éste, al partir de San Juan, habia recibido del presbítero don José de Oro, grande amigo de Quiroga i ministro del gobernador delegado doctor Bustos, el encargo de proteger a Sarmiento en los peligros que pudieran amenazarle. En consecuencia, el jóven permaneció mas de un mes oculto en casa de Ramírez, despues de lo cual pasó al lado de Villafañe, que lo llevó consigo al regresar con su division a San Juan, a fines de Octubre.

En San Juan, Facundo Quiroga habia hecho fusilar en la plaza pública a seis de los sarjentos sublevados en las Quijadas, i perdonó la vida a muchos a trueque de rescates en dinero o en armas. Alejandro del Carril i Joaquin Castro i Calvo, ayudantes como Sarmiento del jeneral Vega, en la campaña de Jáchal, tuvieron que pagar fuertes sumas. Don José Clemente

Sarmiento, que habiendo caído prisionero en Mendoza, había sido enviado a su pueblo, compró también por una cantidad de dinero el derecho de vivir.

Llegada a San Juan la división de Villafañe, Sarmiento fué entregado sano i salvo por el jeneral al presbítero Oro, i devuelto por éste a su angustiado hogar. Después de dos meses de ansiedad, se volvían a encontrar reunidos el padre que había escapado a las crueldades de Quiroga i el hijo salvado providencialmente del furor de Aldao!

Facundo Quiroga se encontraba empeñado en la organización de un nuevo ejército para ir a recobrar los laureles perdidos en la Tablada, i dedicaba a esta empresa toda la infatigable actividad propia de su carácter. Como los unitarios, después del Pilar, habían quedado sojuzgados en todo Cuyo, pudo formar sus huestes con los recursos de la Rioja, San Juan, Mendoza i San Luis. A principios de 1830, se lanzaba sobre Córdoba con un ejército que constaba de mas de cinco mil hombres. Las numerosas hordas de Quiroga, reunidas a costa de los mas cruentos sacrificios de las provincias occidentales, se desvanecieron ante el ejército poco numeroso pero bien disciplinado i mejor dirigido del jeneral Paz; como esos espesos nubarrones que arrastra i dispersa el viento. El 25 de Febrero de 1830, tenia lugar el combate de Oncativo (o Laguna Larga), en el cual Quiroga fué completamente derrotado, dejando en poder de su enemigo numerosos prisioneros, i entre éstos al fraile Aldao.

Tras del combate de Oncativo, Quiroga huyó a Buenos Aires en busca del auxilio de Rozas. El jeneral Paz, libre ya de su poderoso adversario, envió a algunos de sus jefes a asegurar el triunfo unitario en las provincias occidentales: el jeneral Lamadrid fué a la Rioja, cuya campaña era la base de las hordas de Quiroga; el coronel don Santiago Albarracín, con el Escuadrón núm. 2 de Coraceros de la Guardia, se dirigió a San Juan, su pueblo natal, i el coronel Videla del Castillo, emigrado mendocino, a San Luis i Mendoza.

Al aproximarse el coronel Albarracín a San Juan, los unitarios de esta ciudad, encabezados por el jeneral Vega, sublevaron la guarnición, encerraron en la cárcel al doctor Bustos, a

don Ventura Quiroga, i a otros federales, i elevaron al gobierno al comandante don Juan Aguilar. Albarracin sólo se detuvo en su pueblo el tiempo indispensable para aumentar la dotacion del cuerpo de su mando i, ganoso de segar laureles, avanzó sobre Mendoza. Sarmiento tomó de nuevo las armas, se incorporó al Escuadron de Coraceros con el grado de capitán, i se dirigió al sitio en que habia sido testigo i actor de tan luctuosos acontecimientos.

El 10 de Abril hacia su entrada triunfal por la Cañada de Mendoza el cuerpo de Coraceros, en medio de una entusiasta ovacion popular. Mendoza, que, despues del Pilar, habia sido víctima indefensa de las venganzas i de la codicia de Aldao, veía en los soldados del jeneral Paz, en los vencedores de Oncativo que habian tomado prisionero al sanguinario fraile, mensajeros de libertad i de ventura. José Aldao i el gobernador Corvalán con algunos otros federales, habian huido hácia el sur, para ir a refugiarse en el campamento del bandido Pincheira, i Albarracin salió en persecucion de ellos, picándoles por algun tiempo la retirada i quitándoles un rico botín.

En cuanto el coronel Videla del Castillo hubo llegado a Mendoza i ocupado el gobierno, Albarracin regresó con las fuerzas de su mando a San Juan. En esta ciudad permaneció dos meses, que fueron señalados por la rivalidad que se produjo entre dos fracciones del partido unitario, dueño de la situacion, de las cuales la una apoyaba al gobernador Aguilar, i la otra, encabezada por Albarracin, lo combatía. La desavenencia trajo por resultado que el impetuoso jefe de los Coraceros de la Guardia mandó por sí i ante sí que Aguilar cesara en el mando i que lo reemplazara en él don Jerónimo de la Roza. El jeneral Lamadrid, que llegó entónces a San Juan, repuso en el gobierno al comandante Aguilar, retirándose en seguida él para la Rioja i Albarracin para Córdoba.

Pasaba esto último en los dias 2 i 3 de Julio de 1830. El jóven Sarmiento, a pesar del especial afecto con que lo distinguia el jefe de Coraceros, no quiso seguirlo a Córdoba i obtuvo su licenciamiento del ejército de línea. Se quedó en San Juan, e ingresó con el grado que ya tenia en un cuerpo de milicias locales. Encontrándose Sarmiento en esta situacion, tuvo lugar

en San Juan uno de tantos hechos sangrientos de la época revolucionaria, que se encuentra ligado a su vida por las inculpaciones que en momentos de ardorosa animosidad forjan el odio i las pasiones de los hombres.

Los unitarios dominantes, ejercían las venganzas que estaban a su alcance contra los que habian apoyado las estorsiones de Facundo Quiroga en el año anterior. Muchos federales se encontraban en la cárcel; el doctor Francisco Ignacio Bustos habia sido ejecutado en su prision en la noche del 30 de Junio, i la esposa de Facundo habia sido obligada a trasladarse a Chile.

En la misma cárcel en que se hallaban los presos políticos, habia un buen número de reos comunes. Entre éstos se encontraba un negro conocido por el sobrenombre de Panta, el cual combinó un plan de evasion jeneral i de revolucion para cubrir sus delitos con el manto de la política. En la noche del 3 al 4 de Noviembre, los presos, puestos en connivencia con el sarjento Leal, de la guardia, se sublevaron, pusieron en libertad a don Ventura Quiroga, dieron muerte a algunos oficiales unitarios, i se organizaron militarmente, apareciendo a la mañana inmediata formados en la plaza. El coronel don Anselmo Rojo, con un puñado de unitarios los atacó i puso en dispersion; el jeneral Vega se apoderó del cuartel de San Clemente i reunió a los cívicos; i con estas i otras medidas, la revuelta quedó sofocada en las primeras horas de la mañana. Una partida de unitarios que habia perseguido a los revoltosos, regresó a San Clemente trayendo prisioneros a cuatro de ellos, que fueron fusilados en el acto, por órden del mayor de plaza don Vicente Morales.

El capitán Sarmiento, cuando estalló el motin, sin saber todavía qué proporciones pudiera tomar éste, se ocultó en casa de un amigo federal, su vecino don José Ignacio Flores, i permaneció en ella hasta que tuvo noticias del triunfo de los unitarios. Se dirijió entónces a San Clemente i se encontró en la ejecucion que hemos mencionado.

La dominacion de los unitarios en el interior de la República estaba próxima a su fin. El jeneral Paz se preparaba a principios de 1831 para marchar sobre Buenos Aires, cuando Rozas,

secundado por López i Quiroga, empezó a poner en ejecución el plan que iba a dar a los federales el dominio de todo el país. López debía atacar a Córdoba i Quiroga fué enviado a las provincias andinas.

Facundo salió de Buenos Aires con solo trescientos hombres; al atravesar la pampa, vió aumentarse su pequeña fuerza con numerosos gauchos del camino, i al llegar a Rio Cuarto derrotó a Pringles, que le había salido al encuentro desde San Luis, dirijiéndose en seguida con toda rapidez a Mendoza. Gobernaba en esta provincia el coronel Videla del Castillo, quien, despues de haber recibido un refuerzo que le llegó de San Juan bajo las órdenes del comandante Indalicio Chenaut, dejó la ciudad i salió al encuentro de Facundo. Un escuadron sanjuanino, mandado por el mayor Nicómedes Castro, avanzó hasta las Lagunas, para observar al enemigo que se acercaba, fué atacado por éste i abandonó el campo, dejando en él a su jefe que pereció en el encuentro. Los ejércitos se avistaron en Chacon el 29 de Marzo, i despues de un corto combate, en que los unitarios sufrieron muchas bajas, Quiroga tomó el camino de la ciudad i se apoderó de ella. A poca costa empezaba Facundo a recobrar el poder que había perdido en Oncativo, i los unitarios vencidos tomaban el camino de Chile o huían hácia Córdoba o San Juan.

En la rápida campaña, que terminó en Chacon, Sarmiento formaba parte de la fuerza del comandante Chenaut, como oficial del escuadron que mandaba el mayor Castro. Muerto éste en el encuentro de las Lagunas, Sarmiento quedó a cargo del escuadron i despues de la derrota definitiva, se retiró a su pueblo con los soldados que no se dispersaron ni se pasaron a las filas enemigas.

En San Juan, un pánico indescriptible se apoderó de los unitarios a la llegada de los fujitivos: se creía que Facundo avanzaría inmediatamente para sorprender a sus enemigos i tomar venganza de ellos. El gobernador Pastoriza abandonó repentinamente su puesto i se dirijió a Chile por el camino de Coquimbo, siendo pronto seguido por mas de doscientos sanjuaninos que querían ponerse a cubierto de la zaña del caudillo de los Llanos. El jeneral Vega, los Godoyes, los Carriles, los

Rojos, Doncel i cuanto unitario estuvo en situacion de moverse, emigraron a Chile, dirijiéndose unos por el camino de Coquimbo i otros por el paso de los Patos. Entre los que tomaron el último rumbo, se encontraban los dos Sarmientos, padre e hijo. Este, con unos pocos soldados, cubria la retaguardia de los emigrados para evitar una sorpresa en el caso de que vinieran tropas en su persecucion. Al cabo de una marcha de tres dias, en que se mezclaban las fatigas del viaje a los terrores de la fuga, i en la cual el jóven Sarmiento, rendido por el cansancio i el sueño, hubo de ser sostenido en el caballo por su asistente para que no rodara por las fragosidades de la cordillera, pisaron los emigrados el suelo de Chile i pudieron respirar tranquilos, seguros ya contra el implacable caudillo que iba a sojuzgar nuevamente a las provincias andinas.

(Continuará)

J. GUILLERMO GUERRA

